

CAUCA. Reinsertada de las Farc relata cómo su progenitora la delató con la guerrilla

"Mi mamá me engañó para quitarme a mi hija"

Tropas del Ejército le devolvieron la niña a la joven. Los militares la encontraron en la misma vereda donde días atrás liberaron a la desmovilizada y a su compañero, ex miembro del ELN. La pareja de ex combatientes se había conocido en un albergue.

Su propia madre la habría sentenciado a muerte, delatándola con la guerrilla.

La misma mujer que hace 23 años la trajo al mundo, no sólo la condenó, sino que le habría arrebatado a su propia hija.

Es la dramática historia que Laura*, una reinsertada de las Farc y de su compañero Joaquín, un desmovilizado del ELN, les contaron a las tropas del Batallón de Contraguerrilla que los sorprendieron en una vivienda de la vereda Santa Marta, en el municipio de Corinto, Cauca.

Cuando los militares llegaron a la casa, la pareja les contó que los insurgentes, liderados por una mujer llamada Marta, los tuvieron retenidos.

"Estaban esperando que el Secretariado les dijera qué hacer con nosotros para ver si nos mataban o me obligaban a regresar al Tolima", relató Laura, quien perteneció a la columna Jacobo Frías Alape de las Farc.

Por varios días permaneció con su compañero en la vivienda de la vereda Santa Marta, custodiados por cinco guerrilleros.

Su propia madre estaba en la zona, pero nunca se preocupó por su suerte. Incluso, relata la joven, no le permitía que viera a su hija de 5 años. Cuando la pequeña se le acercaba a la pareja, la abuela la golpeaba.

"Ella nunca ha querido a sus hijos, a mí hay veces me niega, dice que no es mi madre. Nunca me ha dado amor, ni a mí, ni a mi hermana", asegura la desmovilizada.

LA TRAMPA. Cuando Laura tenía 17 años se fue para las Farc, convencida por su progenitora.

Laura se reencontró en la noche del miércoles con su pequeña hija, en la sede de la Tercera Brigada.

FOTO ESPECIAL PARA EL PAÍS

el número

3

personas

fueron detenidas por el secuestro de la niña de 5 años, uno de los detenidos era la abuela de la menor

"Desde el día que llegué entendí que no quería estar allí. Era muy duro. Todas las noches pensaba en mi papá y en mi hija e imaginaba cómo fugarme. Lo más duro fueron las veces que me tocó cuidar a mis propios compañeros que habían cometido un error. Con el fusil terciado los miraba, amarrados a un árbol y se me salían las lágrimas", recuerda.

Cuando se le vino a la mente las imágenes de sus "días de

guerra", la voz se le quiebra. Cierra los ojos para intentar, aunque en vano, arrancárselas de su cabeza. No lo logra, por eso interrumpe su relato, alegando que no quiere recordar más esos días porque le hace daño.

En eso momento se aferra a su hija, a quien por fin tiene a su lado.

Pero los recuerdos son caprichosos y vuelven. "Un día me mandaron a comprar maraca-chafa, como le dicen a la mancha de heroína. Entonces cuando estaba en el pueblito donde la vendedora intentó volarme, pero me caí con el equipo porque pesaba mucho. Todo el mundo me vio, me tocó coger por la falda de la montaña y regresar con mis compañeros.

Claro que yo sabía que me iba a quedar. Cuando estábamos pasando por una trocha los dije a mis compañeros que por allí no volvía a caminar; para que no sospecharan les dije de una

que era porque nos podíamos encontrar a los militares y nos mataban, pero la verdad, esa noche me iba a escapar.

Como estaba de cuarto turno, es decir a las 12:00 m, pues aproveché un descuido y me entregué a las autoridades".

Desde ese momento empezó una nueva vida. En el albergue de reinsertados de Bogotá conoció a Joaquín, con quien desde hace cuatro meses mantiene una relación.

Pero para Laura no existía la felicidad completa, pues todas las noches se dormía pensando en su hija.

Cuando habló con su mamá por teléfono, la mujer le dijo que podía ir por ella, que no corría riesgo.

Entonces, Laura partió. "Pero mi mamá me puso una trampa y me quitó a mi hija". Según la joven, su madre le había avisado a las Farc que ella iba a llegar.

La retuvieron por algún tiempo. Y cuando Joaquín fue en su búsqueda, porque no regresaba a Bogotá, también fue retenido.

Entonces una noche llegaron los soldados; era como si le hubiesen regresado la vida.

Ella relata que ese día no pudo llevarse a su niña, que estaba en el mismo pueblo, porque primero debía denunciar a su madre por secuestro.

Regresó a Cali con Joaquín esperando noticias. El miércoles pasado las tropas del Ejército regresaron a la población en busca de la pequeña. Horas después Laura aferraba a su hija entre sus brazos.

* Nombre cambiado por seguridad